

# Enseñanzas y provocaciones de un maestro formador de historiadores

José Daniel Gil Zúñiga  
Universidad Nacional en Heredia, Costa Rica

En la conferencia inaugural del ciclo lectivo del primer semestre de 2019 dictada en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional en Heredia Costa Rica, el Dr. Héctor Pérez Brignoli pronunciaba estas palabras: “En historia, nosotros no podemos hacer ensayos generales especulativos donde de alguna manera se sacrifican los detalles. En historia nosotros necesitamos rendir cuenta tanto de los casos específicos, de los detalles, comparar los distintos casos y luego hacer generalizaciones. Uno tiene que manejar cuando hace estas obras de síntesis, siempre tiene que manejar toda la bibliografía posible”<sup>1</sup>. Esta cita viene muy a propósito de lo que sigue ya que retrata de cuerpo entero la obra y persona de quien escribo.

Cuando asumí la gentil invitación que por medio del Dr. José Luis Betran Moya me hicieron distinguidos profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona para participar en este justo homenaje al Dr. Ricardo García Cárcel, pronto me di cuenta que era necesario releer sus trabajos y revisar los audios de las conferencias dictadas en Costa Rica en los años de 1992 y 2013 y de inmediato me puse en ello<sup>2</sup>. Quisiera compartir

---

<sup>1</sup> Héctor Pérez Brignoli, “Historia global de América Latina: enigmas y desafíos”, conferencia impartida en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=YRSgVQt-1TY>

<sup>2</sup> Agradezco esta invitación puesto que esto me permite poner por escrito una serie de reflexiones en torno a la obra del Dr. Ricardo García Cárcel, un historiador y amigo que mucho me ha marcado y al cual debo mucho en mi carrera profesional. Con él coincidí en cuestiones temáticas y en el compromiso y respeto que como historiadores tenemos que tener con nuestra disciplina. De él he recibido mucho apoyo en distintas actividades académicas que coordiné en Costa Rica dentro y fuera de la Universidad Nacional entre los años de 1992 y esta fecha. Con su mediación académica, sus obras, las conferencias dictadas en el país ha dejado una influencia que se ha hecho sentir en los estudios doctorales de personas como Juan José Marín quien nos abandonó años atrás, Carlos Hernández, Ronny Viales y José Aurelio Sandí, así como en el quehacer historiográfico de historiadores costarricenses de la talla del Dr. David Díaz y la Dra. Carmela Velázquez quienes así lo han reconocido.

con todos ustedes las impresiones y reflexiones que fui teniendo en este proceso. Ruego me dispensen que sea sintético, que no haga muchas citas y no me extienda mucho en los puntos a exponer, el espacio es limitado. Las páginas que siguen mezclan aportes y provocaciones que dejan en mí las obras consultadas y que luego se citan.

La primera impresión que me dejó releer sus libros fue la de su enorme erudición. Escribe con un carácter didáctico<sup>3</sup>. La revisión de sus textos me confirmó una idea previa: lo innovador de sus investigaciones en torno a los estudios inquisitoriales, los grupos estigmatizados, el estudio de las mentalidades y la historia cultural y dentro de estos dos últimos sus aportes historiográficos a la candente y actual situación de las identidades nacionales en España y Cataluña lo que da relevancia y pertinencia a sus estudios. Lo tercero me sentía abrumado por el peso de tanto y tanto dato, me sentía preso de mi ignorancia en relación a la letra menuda de la historia de España ya que en medio de tanto árbol no alcanzaba a ver el bosque y llegué a preguntarme ¿por qué abunda tanto en la descripción y en el dato? Me sentía abrumado, pero no puedo negarlo en la medida que iba avanzando en la revisión de sus obras, iba descubriendo una trama por encima de la historia de España en la cual Ricardo me forzaba a adentrarme y la verdad sea dicha la misma, me capturaba.

Muy pronto también descubrí que detrás de ese proceder había no solo una forma de escribir historia, sino más importante aún, una teoría, una metodología, una forma de entender la historia, pero sobre todo un compromiso con el fin último de la disciplina y un deber ser del historiador. Compromiso y deber ser que suscribo. En la medida que avanzaba en la revisión de sus trabajos fui notando como fue consolidando su interpretación del análisis histórico desde sus estudios del control social desarrollado por la inquisición española hasta sus más recientes libros en torno a la construcción de las identidades nacionales, pasando por sus estudios en torno a la brujería, la herejía, los

---

<sup>3</sup> Ejemplo de ello es la afirmación siguiente: “Obvio es decir que hay que leer entre líneas espigando entre las frecuentes abstracciones”. Ricardo García Cárcel. *Orígenes de la Inquisición española, El tribunal de Valencia. 1478-1530*, Barcelona, Península, 1976, p. 16. Asimismo, Ricardo García Cárcel, *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La inquisición en Valencia 1530-1609*, Barcelona, Península, 1980.

mitos. En la trayectoria hubo enfoques que fue dejando de lado<sup>4</sup>, pero el núcleo central de su posición de historiador fue creciendo en solidez y en madurez. El estudio del imaginario, las distintas expresiones culturales, el poder y el control social siempre han estado en su agenda.

Quién lea su obra se encuentra con un historiador coherente en su accionar, culto, muy erudito que conoce al dedillo la temática que aborda, que a la vez que tiene la capacidad de desmenuzar la misma, recompone y establece la unidad entre la enorme cantidad de detalles que cita con tanta y tanta minuciosidad, exponiendo luego sus puntos de vista con mucha claridad, aunque algún lego como yo, como ya he apuntado, tienda a perderse en medio del bosque. Es un buen expositor y esto lo pude comprobar en sus escritos y en las conferencias dictadas en Heredia, cuando modulando la voz ponía énfasis en algunos puntos de su argumento que a él le interesaba resaltar<sup>5</sup>. Su uso del lenguaje es exquisito. Pero sobre todo insisto, tiene una teoría y una metodología que evidencian una forma de entender la historia.

Algunos podrán pensar que su obra es carente de una teoría y que rinde culto al detalle. Niego rotundamente eso. En sus libros lo primero que nos encontramos es como él delimita claramente espacial y temporalmente su objeto de estudio, conceptualiza que es lo que quiere estudiar en concreto y en un lenguaje sencillo define los componentes del núcleo central de lo que va a estudiar estableciendo las relaciones estructurales entre las partes ubicándolas en su contexto, dando una explicación en perspectiva histórica de la temática que analiza. En medio de ese ejercicio, a veces recurriendo a otros autores, con los cuales construye sintéticos estados de la cuestión y en la mayoría de las ocasiones recurriendo al minucioso estudio de las fuentes consultadas elabora sus propias interpretaciones teóricas del fenómeno o proceso analizado. No se amarra a teorías preconcebidas, sea cual sea el signo de estas, no le tiembla el pulso para citar a Marx cuando debe, ni para alejarse de él cuando así lo considera pertinente. Su teoría nace de su vasta erudición, de los autores que le han

---

<sup>4</sup> Se apartó de la historia de las mentalidades para luego adentrarse en la historia cultural, volviendo sobre todo en *La herencia del pasado* a retomar algunos de los supuestos de la primera. En ningún caso podemos encasillarlo, le veo como un historiador que asomándose de un ángulo de la venta escudriña y busca explicaciones de la totalidad social del fenómeno o proceso estudiado. Siento empatía con el trayecto que él ha recorrido. La lectura de su trabajo sobre las culturas del siglo de oro (Ricardo García Cárcel, *Las culturas del Siglo de Oro*, Madrid, Historia 16, 1989), sumada a la de obras como las de Carlo Ginzburg y Peter Burke, me han aclarado y consolidado mi posición a las distancias y cercanías aportes y limitaciones entre los campos de la historia ya citados. Me siento más cercano a las “ambigüedades” y limitaciones de la primera que de las ambiciones expansivas de la segunda.

<sup>5</sup> Remito a las conferencias dictadas en Heredia en 1992 y que pueden ser escuchadas en la siguiente página web: [www.teguichup.net](http://www.teguichup.net) entrando en: Campos de trabajo, difusión histórica, conferencias.

precedido, pero sobre todo de la realidad que analiza. En sus obras, en sus conferencias, no nos encontramos con categorías abstractas, estas son muy concretas. En esa construcción teórica mezcla autores y realidades estudiadas y da mucho peso a estas últimas. Se puede estar en acuerdo o desacuerdo con sus interpretaciones, pero no puede dejar de reconocerse lo correcto de su proceder a la hora de construir una teoría, la teoría no debe ser nunca una camisa de fuerza impuesta a la realidad ya que debe nutrirse y explicar esta última, pero sobre todo en su ejercicio hay que reconocer la coherencia, fortaleza argumental y valentía con que él defiende sus puntos de vista. Esto merece todo mi respeto.

En esa construcción historiográfica descubre personajes y las relaciones trabadas entre ellos, las cuales son a veces institucionales, como cuando estudia la inquisición española, ahondando a través de esas relaciones en la estructura de esta maquinaria y sin caer en la historia del morbo devela y con cifras, denuncia su accionar; en otras ocasiones ubica a los actores analizados como integrantes de élites a veces culturales, a veces como grupos de presión, nunca como clases sociales, como muy bien se ve en su estudio brillante, aleccionador y polémico en torno a las culturas del siglo de oro; a veces los ve como miembros de una generación unida por el devenir político, las relaciones de poder o las cercanías intelectuales, constructores como el muy bien apunta de una interpretación presentista de la historia, indistintamente del siglo que sea, no deja de verlos agrupados por medio de las pasiones políticas a veces revestidas de la polémica nacionalismos sin estado, estado centralizado, o unificados contra el enemigo común ya sea este interno o extranjero, en momentos unidos o separados por la defensa del honor, lo propio, de la tierra o porque no hasta de su lugar en la historia.

En medio de la enunciación de esas relaciones merece, a mi juicio destacarse dos cosas. Primero. No ve a esos grupos en medio de los cuales ubica a los personajes que resalta como agrupaciones monolíticas, con unicidad de posiciones, ni inmutables a lo largo del tiempo, todo lo contrario, ve sus fisuras, sus discrepancias, las pugnas entre ellos. Asociación y conflicto, continuidades y cambios afloran en los grupos y no solo en la temporalidad del corto plazo, sino en la mediana y larga duración. Cuando vamos leyendo sus obras, sea cual sea su temática nos queda claro que las asociaciones y los conflictos entre los individuos destacados y sus grupos de pertenencia, se construyen y reconstruyen en el tiempo, hay una trama social entre ellos. Me falta eso si ver las redes de poder entre ellos, pero la trama está dibujada y la mirada atenta la descubre. Se ve nuevamente aquí su vocación de corporizar actores más que de aferrarse a categorías abstractas. En la medida que revisé los apuntes hechos y que voy escribiendo estas notas, no puedo dejar de recordar a Thompson y su valioso aporte en torno a la construcción histórica de las clases sociales y a como se desarrolla el proceso de la lucha de clases. Ricardo no toma esta posición, pero su ejercicio historiográfico, sobre todo en

*El sueño de la nación indomable* y *La Herencia del pasado*, hace que esa evocación se haga presente en mí<sup>6</sup>.

Segundo punto. Desde hace muchos años he venido reconociendo la importancia del individuo en los procesos históricos, sin renunciar de mi parte ni dejar de adscribirme a la importancia y peso de las clases sociales, élites y grupos de presión. La obra del Dr. García Cárcel nos invita a reflexionar sobre la importancia que un ser humano cumple en medio de un proceso en medio de la historia. Lo hizo en sus primeras obras sobre la inquisición cuando rescató detrás de las cifras a judíos, moriscos, heréticos y desposeídos, eso sí en cifras y de manera anónima como se ve en los cuadros de los procesados de la inquisición. Dije anónimos y no con esto quiero decir ocultos, porque incluso en esas primeras obras rescata algunos de sus nombres. Cuando hablo de anonimato me refiero al que los mismos historiadores construimos en nuestros trabajos. En su trabajo no solo rescata personas de esa difusa categoría llamada “pueblo” sino también a intelectuales, ejecutores, administradores del poder y detentadores del mismo. Recorre en esa tarea todo el espectro social. Paulatinamente eso sí y eso producto de la evolución de sus intereses temáticos y de su maduración como historiador va dejando de lado a aquellos actores sobre los cuales se ejerce el poder, entendido este como el poder ejercido desde instancias de control ya sea local o estatal para centrarse en el estudio de quienes ejercen el control social ya sea desde los mecanismos de poder estatal o desde la creación de mitos, identidades o manipulando la historia. Recorrido que me parece digno de reflexión para el gremio y que llevaría a escribir muchas páginas. Con un ejercicio casi quirúrgico, lleno de erudición, detecta mitos, continuidades y contradicciones en la utilización de la historia y sobre todo denuncia a quienes crean las interpretaciones históricas que él analiza.

Rescata el papel del individuo en la historia. Sí, pero, no cualquiera, reconoce quien es significativo en un proceso y explica su participación en medio del mismo, ve la trama de acontecimientos en la que se ve envuelto y destaca su papel dentro de la misma. ¿Culto al individuo? No, nada de eso. ¿Deseo de corporizar la historia, de devolver a esta sus rostros y actores históricos? ¿Encierra esta toma de posición una clara teoría de la historia? Sí, claro que sí. ¿Influencia y reinterpretación personal de la micro historia? Diría que sí. Pienso que en aras de teorías muy abstraídas de la realidad hemos descarnado la historia, la hemos desposeído de sus pasiones y nos hemos olvidado que esos grandes procesos que a veces analizamos, se construyeron por episodios y sobre todo gracias a la participación de seres humanos que muchas veces, nosotros apenas rescatamos en una cifra, en un gráfico, a veces en un nombre, pero que no

---

<sup>6</sup> Ricardo García Cárcel, *El sueño de la nación indomable*, Madrid, Temas de hoy, 2007; Ricardo García Cárcel, *La Herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2011.

contextualizamos, no humanizamos, no los exponemos tal cual son con sus grandes virtudes y sus bajas pasiones. No podemos vaciar a la historia de sus pequeños, medianos y grandes actores. Ricardo nos invita a tener esta precaución. Con su evolución historiográfica y sus tomas de posición nos invita a una historia apasionada, vibrante y para nada neutral, guste o no guste, compartamos o no su trayecto, su punto de llegada y sus conclusiones.

En este balance, no puedo dejar de referirme a su contribución a eso que él denomina, recogiendo los aportes de otros autores (Batjín, Chartier), como mixtificación de la cultura. Me gusta como aborda el tema, coincido con él, que no se puede ver la cultura y sus diferentes formas: culturas populares, cultura oficial, cultura sabía, (en lo personal preferiría pluralizarlas todas), como culturas estancos y separadas las unas de las otras, coincido en la existencia de una circulación y préstamos inter culturales y como una cultura asume y recrea lo creado por otras. Diría que son sus creadores y portadores los que asumen y recrean esos intercambios. Negar esta posibilidad es como afirmar que los grupos y clases sociales no interactúan entre sí. Posición a todas luces absurda. La historia universal y la de Costa Rica en particular está llena de préstamos, intercambios y reinterpretaciones culturales de una clase social hacia otra. Ricardo pone el ejemplo, para el caso español, del teatro en el siglo de oro, la difusión de los mitos en las guerras de independencia, las reinterpretaciones de los proyectos nacionalistas, en nuestro país podríamos ver las relaciones entre la “alta” y “baja” cultura en torno a la música como bien lo expuso el Dr. Juan José Marín o el folclorista nacional Dionisio Cabal Antillón, la vida y mixtura social en torno al teatro nacional expuesta por la Dra. Patricia Fumero, la socialización del consumo del café según lo analizado por la Dra. Patricia Vega. Con los mitos sucede igual, lo vimos en nuestros trabajos sobre la Virgen de los Ángeles y así lo evidencio el MSc. Rafael Méndez en su estudio sobre el héroe nacional Juan Santamaría. La relectura hecha por el Dr. David Díaz Arias sobre la mal llamada Revolución del 48, las reinterpretaciones e ideologización de este proceso muestran préstamos ideológicos y culturales entre los bandos en pugna. Desde la historia de España que él analiza nos incita a recorrer espacios no estudiados de nuestra historia patria y a revisar algunos de los ya roturados. Nada existe separado del todo y la lectura de sus obras de Ricardo invitan a prestar atención a la interrelación entre grupos y actores sociales, las influencias, intercambios, préstamos, robos y secuestros culturales que se dan entre ellos.

De los dos últimos libros que le leí: *El sueño de la nación indomable* y *La herencia del pasado* quisiera rescatar un par de aspectos que me resultan muy atractivos. El primero de ellos tiene que ver con el tratamiento que le da a como se construyen los mitos, la memoria histórica y las identidades nacionales. Los estudia en el largo plazo sin desdeñar por ello el análisis coyuntural y explica cómo estos van cambiando y no solo en su forma sino también en sus contenidos en distintos momentos de la historia española.

En sus trabajos nos demuestra que los mitos, las memorias y las identidades no son inmutables en la historia de la larga duración. Cambian los nombres de los actores, entre grupos incluso opositores se intercambian los argumentos que otrora atacaban o defendían, la historia muestra su dinamismo. En su análisis se funde el estudio de los procesos analizados en la corta, mediana y larga duración, no es posible hacerlo de otra manera. Privilegia una u otra cuando la realidad de lo que quiere demostrar o la realidad estudiada así se lo exige.

El segundo que quiero rescatar, tiene que ver con la crítica que él hace a una historia presentista, opino que detrás de ese presentismo histórico hay varios factores que lo explican: primero, la posición equivocada de creer que las explicaciones de los problemas que aquejan a nuestras sociedades son muy recientes y de corta duración. Sin caer en el mito de los orígenes, sostengo que esto es un error. El análisis de la construcción de las identidades nacionales en España hecho por Ricardo revela lo necesario de hacer una historia que rebase el corto plazo. La politización del oficio y del conocimiento histórico es otro factor, a ello se suma el deseo de algunos de sus defensores de contribuir a los angustiantes problemas que hoy aquejan a nuestras sociedades y pienso que también pesa una lectura incorrecta de uno de los supuestos que se nos enseñaron cuando recién comenzábamos a estudiar historia y que dice que en la renovación historiográfica gestada en el siglo xx la historia es concebida como una ciencia del presente en la cual se invierte la relación pasado presente. El tema da para mucho, tiene muchas aristas: la discusión en torno al carácter científico de la historia, la reinversión en el ejercicio teórico metodológico del historiador de la relación pasado presente, la presencia y modelación del pasado en el presente y viceversa, la obligación que tenemos los historiadores de replantearnos nuestra concepción del tiempo rebasando aquello de la corta, mediana y larga duración, acercándonos a los astrónomos y sus concepciones del tiempo. Enuncio el punto. Reflexiones sobre las que ha cavilado desde años atrás y que el trabajo inteligente y provocador de Ricardo García Cárcel me motivan a poner por escrito y que consigno en esta reseña.

Cuando en *La herencia del pasado*, su autor nos dice que hoy prolifera un desconocimiento de la historia, sobre todo de la historia más remota. Pienso que esto no solo se da por la presencia hoy de una historia centrada en el estudio del presente o del último medio siglo, esto se debe también a que pese que ha habido un gran esfuerzo del gremio por salirse de las aulas universitaria y soy conocedor de ese esfuerzo en España, testigo y actor en Costa Rica, a que no hemos logrado conectar aun con un público desconocido para nosotros y que si desea acceder al conocimiento histórico. Todavía nos guste o no estamos revestidos de un prurito intelectual y eso se nota en nuestra escritura. Es urgente que para romper esa incomunicación con la sociedad y hacer que ella se interese en lo que escribimos, modifiquemos nuestra práctica, sin perder la esencia del oficio, que sepamos en concreto para quien investigamos y esto

implica vincularnos a actores de carne y hueso de nuestra sociedad, conocer a nuestros lectores potenciales, sus intereses y desconocimientos en materia de historia y asesorarnos con diagramadores, publicistas y comunicadores para así crear productos, entiéndase libros, artículos, documentales, material audio visual en que sin perder rigurosidad científica sean accesibles y portadores de un saber un socialmente útil.

Si en el curso de su obra es perceptible una teoría de la historia, lo es también una metodología. Desde sus primeros libros hasta los últimos se ve como como primero concreta el problema central que va a abordar, lo fija conceptualmente y posteriormente detecta las líneas estructurales del mismo, estableciendo rupturas, cambios y continuidades, el papel jugado por quienes intervienen en la construcción del mismo y explica la evolución de la trama social. Hecho eso con un ejercicio de una sana erudición se dedica a retratar los momentos claves del proceso estudiado. Combina con mucha maestría y calidad académica la diacronía y la sincronía. Teje como buen artesano costurero historias de corto, mediano y largo plazo. Teoría y una metodología rigurosa y escrupulosamente aplicada se dan la mano para explicarnos en cada uno de los temas que analiza una historia llena de dinamismo, activa, cambiante, nada fosilizada, con su trabajo desnuda tramas sociales sus actores y ve en ellos sus cambios y contradicciones. En su estudio de las culturas del siglo de oro, en *El sueño de la nación indomable*, pero sobre todo en *La Herencia del pasado* nos enseña a ver los cambios en esos fenómenos que llamamos estructurales y que perviven por encima de los siglos.

Leyéndole muchas veces llegué a decirme que lástima que no recurra a modernas tecnologías para diseccionar las fuentes y los discursos que tuvo a mano, que lástima que no recurra a gráficos y cuadros, como si lo hizo en sus estudios inquisitoriales, eso habría aligerado el texto y facilitado su lectura, pero vista su erudición, su capacidad de síntesis, lo agudo de su análisis llegué a un convencimiento: ¡las conclusiones habrían sido las mismas! Privilegia lo cualitativo sobre lo cuantitativo y aunque abogo por una mezcla de ambos, me rindo ante lo agudo de su análisis.

Quien ha leído con atención estas letras recordará que en las primeras páginas dije que en el proceso me sentí abrumado por la cantidad de información que él aportaba en sus libros y que pronto descubrí el porqué de tanta minuciosidad. Le obsesiona la búsqueda de la verdad, por ello busca y rebusca fuentes, contrasta la opinión de actores, es minucioso, trata de tener cubiertos todos los ángulos, de que no se le escape una mirada. Y ese compromiso con la verdad lo avalo y comparto totalmente, la lectura de su obra terminó seduciéndome. Quiere que quien lea sus obras llegue a comprender lo que él estudia y sobre todo el presente que vive y a esa tarea dedica sus esfuerzos: “Saber, ante todo. Este libro en definitiva, no quiere ser otra cosa que un tributo de



homenaje personal y sentido a la historia, sin complejos ni prejuicios”<sup>7</sup>. La cita evidencia su compromiso con la historia, con el encuentro del pasado y la verdad que él encierra, actitud que tiene que ser parte de la identidad de todo historiador serio y honesto. Ricardo es eso y más, es un Maestro formador de historiadores. A él mi reconocimiento y mi agradecimiento personal.

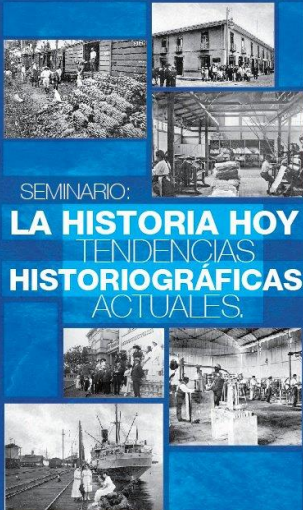



Imagen No. 1

Seminario La historia hoy. Tendencias historiográficas actuales. Heredia, Costa Rica.  
14 de agosto de 2013. De izquierda a derecha. Dr. Ricardo García Cárcel y Dr. Juan José  
Marín Hernández (1968-2015)

---

<sup>7</sup> R. García Cárcel. *La herencia del pasado*, p. 18.

<p>1.00 pm. Conferencia:          *La historia de las mentalidades y sus alternativas*          Expositor: Dr. Ricardo García Cárcel, UAB.          Barcelona, España.          Moderador: Dr. Juan José Marin, Director del          CIHAC, Universidad de Costa Rica.          2.30 pm: Café.          2.45 pm. Continuación del debate.</p> <p>Jueves 16 de agosto:          9.00 am. Conferencia:          *La nueva historia social y cultural (Las          representaciones y los media. El género. La cultura          material: la alimentación. La cultura popular y la          cultura de las élites)          Expositor: Dr. Ricardo García Cárcel, UAB.          Barcelona, España.          Moderadora: Dra. Patricia Vega Jiménez, Escuela          de Ciencias de la Comunicación Colectiva,          Universidad de Costa Rica.          10.00 am. Café.          10.15 a 12.00 md. Conversatorio en torno a la          exposición anterior.</p> <p>1.00 pm.          Mesa redonda: La micro historia italiana. Un debate          en torno a ella.          Participantes: Dr. Ricardo García Cárcel, Dra. Rosa          María Alabrús Iglesias, Msc. José Aurelio Sandí.          Claves, Escuela de Historia Universidad Nacional.          Moderador: Dr. José Daniel Gil, Claves.          2.30 pm: Café.          2.45 pm. Continuación del debate.</p> <p>Viernes 17 de agosto:          9.00 am: Conversando acerca de dos libros:          *Tradicón y modernidad. El pensamiento de los          dominicos en la Corona de Aragón en los siglos XVII          y XVIII* y *La memoria escrita de los dominicos.*          Expositora: Dra. Rosa María Alabrús, Universidad          Abad Oliva.CEU, Barcelona, España.</p>	<p>Costos de la actividad:</p> <p>Estudiantes nacionales: ₡16.000 o ₡2.000 por          sesión.          Estudiantes extranjeros: \$30 dolares, por sesión          individual: \$ 4 dolares.          Profesores nacionales: \$30.000 o ₡4.000 por          sesión.          Profesores extranjeros: \$ 60 dolares o de \$ 8          dolares por sesión.          Público en general: si se es costarricense o          residente en el país: ₡30.000. Por sesión se les          cobrará ₡4.000 y si viene de fuera de Costa Rica          \$ 60 dolares por todo el seminario \$ 8 dolares por          sesión.</p> <p>Se dará prioridad por cuestión de cupo a quienes          se matriculen en la totalidad del seminario. Por ese          mismo motivo se les agradece que hagan la          matrícula lo antes posible.</p> <p>Lugar del seminario:          Casa del Maestro de Heredia ( días 13 y 16 de          agosto )          Biblioteca Pública de Heredia (14 y 17 de agosto)          Heredia Centro, Diagonal al Hotel Valladolid.</p>	 <p>SEMINARIO:  <b>LA HISTORIA HOY</b>          TENDENCIAS  <b>HISTORIOGRÁFICAS</b>          ACTUALES.</p> 
--	--	---

### Imagen No. 2

Seminario La historia hoy. Tendencias historiográficas actuales. Heredia, Costa Rica. Agosto de 2013.

Lunes 13 de agosto.  
8.15 am. Palabras de bienvenida. Dr. José Daniel Gil, Caves.  
8.30 am. Acto cultural. Don Hugo Acuña. Cantor campesino costarricense.  
9.00 am. Conferencia Inaugural: "La crisis de la historia económica. El fracaso del cuantitativismo, la New Economic History y el marxismo."  
Expositor: Dr. Ricardo García Cárcel. UAB, Barcelona, España.  
Moderador: Dr. Ronny Viales Hurtado. Director de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica.

10.00 am. Café.  
10.15 a 12.00 md. Conversatorio en torno a la exposición anterior.

1.00 pm. Relectura de dos libros: "El sueño de la nación indomable" y "La herencia del pasado. Las memorias históricas de España."  
Expositor: Dr. Ricardo García Cárcel. UAB, Barcelona, España.  
Moderador y lector: Dr. David Díaz. O'HAC. Universidad de Costa Rica.  
2.30 pm. Café.  
2.45 pm. Continuación del debate.

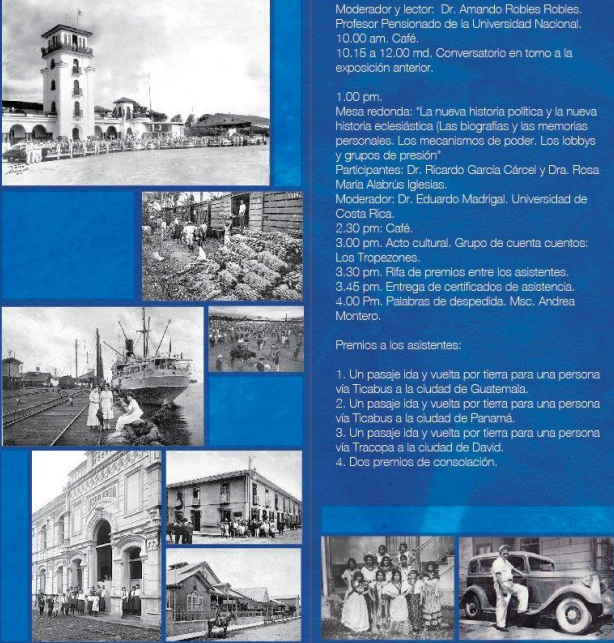
Martes 14 de agosto:  
9.00 am. Conferencia: "La historiografía francesa de la Escuela de los Annales y su fracaso."  
Expositora: Dra. Rosa María Alabrú Iglesias. Universidad Abat Oliba. CEU, Barcelona, España.  
Moderador: Dr. Carlos Hernández Rodríguez. Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Costa Rica.  
10.00 am. Café.  
10.15 a 12.00 md. Conversatorio en torno a la exposición anterior.

Moderador y lector: Dr. Amando Robles Robles. Profesor Pensionado de la Universidad Nacional.  
10.00 am. Café.  
10.15 a 12.00 md. Conversatorio en torno a la exposición anterior.

1.00 pm.  
Mesa redonda: "La nueva historia política y la nueva historia eclesiástica (Las biografías y las memorias personales. Los mecanismos de poder. Los lobbies y grupos de presión"  
Participantes: Dr. Ricardo García Cárcel y Dra. Rosa María Alabrú Iglesias.  
Moderador: Dr. Eduardo Madrigal. Universidad de Costa Rica.  
2.30 pm. Café.  
3.00 pm. Acto cultural. Grupo de cuenta cuentos: Los Tropezones.  
3.30 pm. Rifa de premios entre los asistentes.  
3.45 pm. Entrega de certificados de asistencia.  
4.00 Pm. Palabras de despedida. Msc. Andrea Montero.

Premios a los asistentes:

1. Un pasaje ida y vuelta por tierra para una persona vía Teabus a la ciudad de Guatemala.
2. Un pasaje ida y vuelta por tierra para una persona vía Teabus a la ciudad de Panamá.
3. Un pasaje ida y vuelta por tierra para una persona vía Tracopa a la ciudad de David.
4. Dos premios de consolación.



## Imagen No. 3

Seminario La historia hoy. Tendencias historiográficas actuales. Heredia, Costa Rica. Agosto de 2013.